

RÉPLICA A: «LA RELACIÓN EDUCACIÓN Y TRABAJO EN EL PENSAMIENTO DE RAFAEL RAMÍREZ CASTAÑEDA», DE MÓNICA DEL CARMEN MEZA MEJÍA

En la actualidad oímos, leemos y expresamos un constante desasosiego por el sistema educativo mexicano: su falta de calidad; los bajos puntajes en las evaluaciones; el currículo excedente en contenidos a memorizar..., que dudamos sirvan para la vida y el trabajo. Por ello es importante este libro que relaciona los acontecimientos educativos con las filosofías que los han alimentado, reflexionando sobre el desarrollo de la educación nacional y sus vicisitudes.

El ensayo de Mónica del Carmen Meza Mejía sobre la persona de Rafael Ramírez Castañeda, y su influencia en una pedagogía que privilegia la relación entre educación y trabajo, nos conduce a un debate considerado de gran actualidad, pero que inicia a principios del siglo XX, al fundarse las escuelas industriales y rurales, mismas donde la autora muestra que este educador tuvo un rol definitivo.

Rafael Ramírez Castañeda, relata la autora, fue un veracruzano nacido en 1885, maestro de escuela y, posteriormente, actor influyente en la transformación de la realidad escolar de nuestro país, que reorientó

la política educativa de la escuela básica hacia los pobladores más desfavorecidos. Perteneció a la misma generación que fundó el *Ateneo de la Juventud*: la de Vasconcelos (1882-1959), Antonio Caso (1883-1946) y Alfonso Reyes (1889-1959), nacidos en la década de los ochenta y quienes, a fines del porfiriato, se pronunciaron por el rescate de las humanidades y en contra de la formación meramente positivista, que privilegiaba el método científico como el único pensamiento correcto.

Aunque Rafael Ramírez Castañeda, no provenía de la elite egresada de la Escuela Nacional Preparatoria (fundada en 1867, bajo lema comitiano de «Paz, orden y progreso»), compartía con aquella generación la influencia del positivismo científico y el anhelo de cambiar el país a través de una educación incluyente. Él enfatizaba especialmente el «que los educandos debían aprender algún oficio con el objetivo de hacerlos diestros y ayudarles en un futuro a ganarse la vida», como cita la autora.

Educadores como Rafael Ramírez Castañeda, articularon dicha visión con los gobiernos en turno. En el trabajo que analizamos, si bien se delinea una época inestable en lo político, descubrimos un Estado posrevolucionario que apoyó las innovaciones educativas, como la llamada «Escuela nueva», impulsada por el mismo Ramírez Castañeda. Como indica la autora, el objetivo de este movimiento era «formar al hombre nuevo, productivo, sano, trabajador, moral, que la modernización del país y su proyecto reconstructivo requería». Ramírez Castañeda se nutrió del pensamiento del filósofo norteamericano John Dewey (1859-1952), quien acentuaba la utilidad práctica en lo educativo. Dewey sostenía que, en la escuela, los alumnos debían experimentar situaciones concretas de trabajo y producción, y que ella representaba, además, el contexto ideal para aprender sobre democracia y ciudadanía¹.

¹ Dewey, John (1916). «Democracy and Education». *Middle Works of John Dewey*, vol. 9, pp. 1-370. Disponible en español en Dewey, John (1995). *Educación y democracia: Introducción a la filosofía de la educación*. Madrid: Ediciones Morata, 1995.

El ensayo —rico en lo conceptual y lo contextual— describe la trayectoria profesional del protagonista, reconociendo tres etapas en su vida². La de profesor en el aula (1910-1920), conocedor de la pobreza, las carencias y la realidad del entorno escolar mexicano, que lo llevaron a repensar una educación más pertinente.

En una segunda etapa, la de funcionario (1921-1934), que vislumbraba ya al profesional comprometido con oportunidad de influir, desde su acción pedagógica, en la construcción de un proyecto educativo nacional. Así, puntualiza la autora, trabajó en varios puestos en la Secretaría de Educación Pública (SEP), cuyo titular fue José Vasconcelos: inspector de escuela; director de Misiones Culturales y, posteriormente, director de Escuelas Rurales³, cargo que ocupó hasta 1934.

Sin embargo, el ensayo no explica la transición a la tercera etapa, que comienza en 1934 y termina con la muerte de Rafael Ramírez Castañeda, en 1959. ¿Qué pasó? ¿Por qué de actor principal de importantes proyectos —que tuvieron como objetivo «mejorar todos los aspectos de la vida rural, enriqueciendo la vida de los campesinos»— transita, a los 49 años, a ser meramente un asesor? Ello ocurre justo al inicio del mandato presidencial de Lázaro Cárdenas. La autora recurre a la siguiente cita de Alberto Quiroz: «[deja las escuelas rurales] en el preciso momento en que iba darse, según las circunstancias, el jalón más importante en el hacer de la reforma agraria». Así, sin más, señala el ensayo, el comienzo de una fase en la vida del protagonista, donde «sigue siendo formador de normalistas y es crítico de políticas gubernamentales».

La añoranza por una explicación tiene su origen en la calidad del ensayo mismo que involucra al lector con el personaje: queremos saber más de este y de su época. Pese a ello, la autora realiza aportaciones fundamentales:

² Parecidas pero diferentes a las enumeradas por la autora, aludiendo al trabajo de Ramos Valdez (2007).

³ Escribe el libro **La escuela rural**, editado por el Fondo de Cultura Económica, ISBN 978-968-1608-92-7.

- Sustenta la compleja interacción de influencias nacionales e internacionales, que resultan en un proyecto educativo concreto.
- Resalta la dimensión social que debiera poseer todo educador al mostrar la coherencia entre teoría y práctica en el hacer de Rafael Ramírez Castañeda: un docente pero, además, un innovador y gestor de proyectos comprometidos con la sociedad y el futuro de México.
- Trasluce en el texto, el compromiso de la autora con la pedagogía, al estudiar con esmero un pasaje importante en la historia de la educación en México, articulando modelos pedagógicos innovadores y sus influencias filosóficas, con las circunstancias sociales.

Por último, para concluir esta réplica, considero importante hacer referencia a dos homenajes póstumos que el personaje en cuestión recibió: la creación, en 1962, de la medalla Rafael Ramírez para los docentes con más de 25 años en servicio, y el que organizó su nieto, el gran escritor Rafael Ramírez Heredia (1942-2006), quien narra⁴:

La enorme casa de mi abuelo se quedó a cargo de su esposa, mi abuela, la Güerita, quien la conservó tal cual la recuerdo desde mi niñez, el gran patio central con árboles frutales, los corredores adornados con macetas: geranios, rosas, una planta espinosa de la cual nunca supe su nombre, una palmera a la entrada quizá para que sus moradores no olvidaran su nacimiento veracruzana, los nísperos del fondo del jardín, las hortensias; todo ese mundo vegetal que don Rafael regaba en las madrugadas...

⁴ Ramírez Heredia, Rafael. «Un domingo en Coyoacán». Textos que acompañan a la **Exposición fotográfica colectiva. Semana cultural de México en Montmatre**. París, 26 de septiembre-2 de octubre de 1998.

Felicitémonos por este ensayo de Mónica Meza Mejía, pues además de recuperar la historia de quien sentó las bases de la educación rural en México, podría resultar una inspiración para futuras indagaciones sobre cuándo se perdió, en nuestro país, el rumbo educativo en lo referente a la preparación de los maestros. ■

Pilar Baptista Lucio